

CON INFINITA CONFIANZA

Confiar en ti, Señor, no significa que en ocasiones no me tambalee o de pasos hacia atrás. Confiar en ti es decidirme a buscarte y desear profundamente encontrarte. No puedo buscarte desde el miedo. Es la confianza en ti la que me lanza al camino, al compromiso aunque me cueste, a esta oración sencilla...



Me callo ante tu presencia,
porque tú conoces
lo íntimo de mi vida.
Aquí estoy, Señor,
con mi corazón como es:
que no oculte nada a tus ojos abiertos.
Aquí estoy como arcilla fresca
esperando ser modelada
por tus manos misericordiosas.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.

Sus obras son verdad y justicia... todas sus palabras merecen confianza (Sal 111)

No es una confianza ciega e ingenua. Soy testigo de tus obras de verdad y de justicia. Te he reconocido salvando de la esclavitud a un pueblo oprimido y te reconozco hoy gritando por la liberación de los que más sufren. En mi propia historia te vivo también como consuelo. A lo largo de mis días vas diciendo tu palabra que apacienta e inquieta al tiempo, pero que sólo me habla de plenitud, de sentido, de esperanza, de verdad profunda, de autenticidad.

Son tantas tus obras... Quizá pueda ahora reconocerlas, pasarlas por el corazón y agradecerlas...

**Padre, Padre, Padre,
me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras;
sea lo que sea, te doy las gracias.**

**Lo acepto todo,
con tal que tu voluntad
se cumpla en mí
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre,
no deseo nada más.
Yo te ofrezco mi vida
y te la doy con todo el amor
de que soy capaz,
porque deseo darme,
ponerme en tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.**

**Confío en ti,
de ti me fié.
No andaré tus pasos,
si no es desde la fe.
Justo he de vivir
si en ti confié.
Dame, Dios, tu Espíritu.
Dame tú la fe.**

**Esta confianza en Dios la tenemos gracias a Jesús
(2 Cor 3,4)**

Y tengo a quien mirar, de quien aprender: Jesús. En él te dices completamente. Así eres. Y me encanta; me seduce lo que encuentro en él. Es, lo que diríamos, buena gente. Me inspira confianza. Me cuesta lo de la cruz. A veces cuando llega la llamo de otras mil maneras para evitarme cargar con ella... Pero ahí también me llamas a confiar. Jesús nos enseña a creer en ti en tiempo de banquetes y alegría, pero también en la enfermedad y el sinsentido. ¡Qué bueno lo de Jesús!

¿Qué de lo que conozco de Jesús me hace confiar más en Dios?



Dichoso aquel que pone su confianza en el Señor (Sal 40)

Y es que se cumple la promesa. Que sí. Que lo que quieres es la felicidad de la gente, de cada persona, mi felicidad con otros. Y para eso me regalas la fe. Para que confíe en que es posible a tu manera. Para que la contagie. Para que me atreva. ¿Qué mayor dicha que poder vivir plenamente la vida y que esa plenitud pase por el compromiso con la verdad y la justicia? Así lo vivió María: profundamente feliz desde su confianza en el Dios-de-la-Vida. Así lo vivieron los discípulos: incrédulos primero y felizmente confiados después. Yo también lo he podido experimentar: en el encuentro, en la amistad, en la esperanza, en tu ser cercano en mi soledad, en tu presencia en medio de mi silencio,... FELICES LOS QUE CONFIAMOS EN TI, AUNQUE NOS TAMBALEEMOS...

¿En qué de mi vida me descubro FELIZ como consecuencia de mi confianza en Dios?

**A quien confía en el Señor
la misericordia lo rodea. (bis)**

Señor, yo me alegro, porque eres un Dios compasivo.
Me alegro porque eres piadoso y paciente.
Me alegro porque eres misericordioso y fiel.
Señor, mírame. Ten compasión de mí. Dame fuerza.
Protege mi vida. Sálvame. Confío en ti.